

Escrito enviado a D. Carlos Osoro el día 15 de Marzo de 2008

Nota aclaratoria

El día 15 de marzo de 2008 dos sacerdotes, en representación de un grupo de compañeros, entregaron en mano a D. Carlos, arzobispo de Oviedo, un documento en el que se manifestaba una reflexión común sobre varios aspectos pastorales de la diócesis asturiana durante los seis años de permanencia de D. Carlos entre nosotros.

Como decíamos en el documento de referencia, seguimos pensando que el hecho de que un grupo de sacerdotes, con sus nombres y apellidos, con toda lealtad y honradez, manifiesten a su Pastor su reflexión sobre la pastoral diocesana no supone un enfrentamiento con el Arzobispo, ni esconde la idea de un sínodo paralelo, ni atenta contra la comunión con la Iglesia.

Durante todo este tiempo hasta hoy, aparecieron en los medios de información, curiosamente sin conocer el texto del documento, toda clase de descalificaciones personales y del grupo, constituido posteriormente en Foro Gaspar García Laviana, en recuerdo y gratitud del misionero asturiano, que dio la vida, luchando contra el tirano y verdugo del pueblo de Nicaragua.

Hasta ahora hemos sido fieles a nuestra palabra y, por nuestra parte, en ningún momento, ni total ni parcialmente, hemos divulgado el texto del documento.

En la actualidad pensamos que, con la marcha de D. Carlos a la sede episcopal de Valencia, en nuestra diócesis hay unas circunstancias distintas y una situación diferente; por otra parte, teniendo en cuenta que las filtraciones interesadas, que salieron a la luz, son sesgadas y equivocadas y no responden ni al texto ni al espíritu del documento; en atención también a numerosas personas, sacerdotes y laicos, que nos manifestaron su deseo de conocer el texto de referencia, decidimos, en común, entregar a la información pública el documento, que en modo alguno consideramos ofensivo ni agresivo.

Con ello no hacemos más que hacer uso de la acertada frase de D. Carlos en su entrevista a La Nueva España el 11 de enero de 2009: "Si hay algún lugar en el que se puede hablar con libertad absoluta es precisamente en la Iglesia".

Con nuestros mejores deseos para D. Carlos en su nueva sede de Valencia.

Foro Gaspar García Laviana. Enero de 2009

DOCUMENTO 1

TEXTO ENVIADO EL 15.03.2008 AL SR. ARZOBISPO D. CARLOS OSORO

Estimado Sr. Arzobispo

Se acaban de cumplir seis años desde su designación como Arzobispo de nuestra Diócesis de Oviedo. Es tiempo suficiente para poner de manifiesto el estilo evangélico de su ministerio pastoral y los criterios evangelizadores que orientan y señalan la misión de la iglesia Diocesana en el momento actual.

Queremos exponerle con serenidad lo que vemos y valoramos y lo que nos preocupa. Incluso queremos decirle en qué disentimos. El Concilio dice que los presbíteros somos "colaboradores". Con ese espíritu de colaboración y, también con palabras del mismo Concilio, "como consejeros necesarios en el ministerio y función de enseñar, santificar y apacentar el Pueblo de Dios", le hacemos llegar nuestro parecer.

Lo hacemos por obligación de conciencia y por amor a la iglesia y, de manera concreta, a esta Iglesia que vive y está enraizada en Asturias, que tiene una muy larga historia de misión e inculturación, en la que hemos nacido a la fe, en la que hemos escuchado la llamada del Señor y a la que servimos de todo corazón a lo largo de nuestro corto o largo tiempo de sacerdocio.

El nombramiento que el Santo Padre ha hecho en su persona para Arzobispo de esta Iglesia Particular, llega después de un largo episcopado de más de treinta años de D. Gabino Díaz Merchán. Sin hacer comparaciones personales, podemos decirle que los últimos cincuenta años han sido muy fructíferos en la misión de esta iglesia, especialmente los posconciliares, con la orientación y espíritu eclesial que supieron imprimir, tanto D. Vicente Enrique. y Tarancón como D. Gabino Díaz Merchán, los dos, por suerte, Padres Conciliares.

Sin duda que hubo sombras y carencias y, en algunos casos conflictos por las diversas maneras de ver e interpretar la realidad. Teníamos el convencimiento de que habíamos encontrado un camino y un modo de evangelización que respondía a los retos del momento. Un logro importante fue que esta Iglesia, como Iglesia, hizo grandes esfuerzos para acercarse y dialogar con sectores históricamente refractarios a ella y marcadamente anticlericales por diversos acontecimientos del pasado que marcaron mucho

a esta tierra. La Historia de Asturias del siglo XX está ahí para testimoniarlo.

Su llegada constituyó un momento de esperanza para proseguir este camino y continuar construyendo sobre lo edificado. Siempre hemos entendido, en el mejor espíritu evangélico y así se nos ha enseñado y así lo hemos vivido, que todos los ministerios en la Iglesia son un servicio. Hemos querido verle como un "servidor del evangelio" que traía nuevas energías para animar, con el aporte de su responsabilidad y misión específicas, a los demás ministros e impulsar las iniciativas pastorales que se estaban realizando en esta diócesis.

No partimos de cero. Es una diócesis muy veterana que, sin dejar de ser la Iglesia de Jesucristo en esta tierra de Asturias,- es más, por serlo-, tiene sus propias peculiaridades, sus características por la historia que ha vivido, por el modo de ser y pensar de sus personas, por las transformaciones sociales que ha sufrido, por la vivencia de su fe y religiosidad popular, por los modos de evangelización y planes pastorales que se han desarrollado, por el esfuerzo, trabajo y entrega generosa de sus sacerdotes, religiosos, por el compromiso y la participación de muchos laicos en los movimientos apostólicos de Acción Católica, y por la referencia constante a la Doctrina Social de la Iglesia que nos ha dado pautas para el trabajo pastoral.

Así, a lo largo del tiempo, ha ido acuñando su propia identidad queriendo ser fiel al evangelio y a las personas a las que tiene que anunciarlo. Podemos afirmar que estamos satisfechos de la misión que ha desempeñado la Iglesia en los momentos más duros y difíciles que ha sufrido Asturias en los años de su drástica transformación social. Y todo esto lo hemos vivido con la convicción profunda de que es el Espíritu Santo el que guía a la Iglesia.

Después de estos seis años tenemos que manifestarle que somos muchos los que nos vemos sorprendidos y confundidos. El cambio que estamos atravesando y las actividades pastorales que se van poniendo en marcha llevan una dirección divergente a todo lo anterior. Da la impresión de que se nos quiere hacer ver que estuvimos equivocados. Son frecuentes las manifestaciones de sacerdotes, religiosos y laicos que desconocen a esta Iglesia porque se ha pasado de la misión de evangelizar al predominio del culto, de la siembra serena y paciente a buscar las grandes manifestaciones, del compromiso y el testimonio a los actos relumbrantes, de una iglesia participativa y comunitaria a una iglesia muy piramidal.

Esto nos desconcierta y nos paraliza. No despierta en nosotros interés y entusiasmo. Es más, estamos seguros de que Vd. lo sabe, lo sufre e incluso y lo comenta en diversos foros, en circunstancias cercanas a la indiscreción. Y nos extraña que no lo reflexione, lo comente y busque soluciones allí donde se deben buscar.

Es por eso por lo que nos decidimos a ponerle por escrito nuestra opinión y nuestro modo de ver esta situación. Lo hacemos con la mejor voluntad, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II que manda a los obispos escuchar de buena gana a los sacerdotes, dialogar y consultar sobre las

necesidades del trabajo pastoral y el bien de la diócesis (P:O.7) Pero, lo hacemos también, con el temor a no ser bien interpretados y ser acusados de falta de comunión o de amor a la iglesia, o de desconsideración con el obispo, cuando es precisamente todo lo contrario lo que nos mueve y nos saca de esta inercia e indiferencia que se respira en diversos ámbitos de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos.

1.- Hemos aludido antes a la identidad de nuestra Iglesia Diocesana y tenemos que manifestarle que está perdiendo o se están diluyendo esas notas específicas que la hacían Iglesia de Jesucristo que peregrina en Asturias: Su impronta social de iglesia cercana a los problemas serios de Asturias; su modo participativo en la misión evangelizadora y en sus estructuras o servicios pastorales; su planificación pastoral buscando una iglesia de fermento y levadura, de trabajo personalizado en grupos apostólicos y comprometidos; sus planteamientos diversificados por lo distinto de lo rural, industrial y la costa, los diferentes ambientes y grupos humanos...

Hoy todo parece lo mismo y la prioridad se la llevan actos y jubileos, conmemoraciones y jornadas. Sinceramente, esto deja muy poco humus evangelizado y dudamos de que haga crecer y madurar la fe de las personas. Siempre hemos creído en la paciente y constante siembra, como el labrador de la parábola. Siguiendo con esa imagen evangélica, la diócesis es como una viña, en la que hay que roturar, sembrar, cultivar, seguir pacientemente los ritmos de crecimiento para poder cosechar los frutos. Si andamos todos los días de festejos ¿qué podemos esperar?

2.- A esto se une la forma de su estilo pastoral episcopal. Naturalmente que Vd. tiene su propia personalidad y su forma de ser. Pero, echando mano del mejor sentido común, le decimos que pretende un protagonismo exagerado e innecesario. Su ritmo de vida y presencia, en casi todo, tiene que ser agotador, pero ¿resulta eficaz? Da la impresión de que si Vd. no está presente, si Vd. no tiene su personalísima iniciativa, los actos no tienen valor eclesial. Parece que los demás no sabemos evangelizar, no hemos recibido también el Espíritu Santo, no sabemos nada de lo que necesita esta Iglesia. A veces, nos da la impresión de pertenecer a aquel grupo de los trabajadores de la viña que tuvieron que confesar: "nemo nos conduxit".

Sus mismos colaboradores más cercanos, como son los vicarios y delegados, no se atreven a tomar ninguna decisión. Apenas aparecen por las parroquias, como hacían antes, visitando a los sacerdotes con cierta frecuencia y coordinando las tareas pastorales. Si les consultas algo, te contestan que antes tienen que pedir opinión o te remiten directamente a tratarlo con Vd.

3.- Unido a esto, tenemos que decirle en conciencia, la consideración que está recibiendo el Sr. Obispo Auxiliar. Créanos que llama desfavorablemente la atención el que no tenga una actividad pastoral y presencia que se corresponda con su ministerio y que pueda aportar su valía y preparación, en momentos como los que estamos viviendo, donde todo es poco para buscar nuevos caminos de evangelización. La mayor parte de la diócesis está perpleja al ver que, mientras Vd. tiene varios actos al día, el Obispo Auxiliar apenas tiene actividad. Nos preguntamos ¿cuál es la razón y la misión de un obispo auxiliar?

4.- El problema que vemos más preocupante es la situación que vivimos los sacerdotes. Gracias a Dios seguimos siendo responsables de nuestra parroquia y trabajamos con celo y entusiasmo en la parcela encomendada. Pero hemos caído en la falta de entusiasmo y en la indiferencia hacia todo lo diocesano o de pastoral de conjunto Y, lo que es peor, se abren diferencias y desconfianzas entre nosotros porque vemos diversidad de trato, de confianza, de aprecio y valoración.

Habrán personas y grupos que sean más críticos, pero el Concilio nos dice que los sacerdotes somos "colaboradores".

Colaborar no es solo obedecer o asentir a todo y ser sumisos. Colaborar quiere decir tomar parte activa en las orientaciones, en las iniciativas, dialogar, con caridad y libertad, dar opinión y manifestar la crítica sana y constructiva cuando sea necesario, en todo aquello que conviene a la Iglesia Diocesana. Con este espíritu hemos vivido hasta ahora, como consecuencia de una larga trayectoria conciliar y, de verdad, no ha mermado ni empobrecido nuestra consideración y valoración del obispo y nuestra comunión con él, sino todo lo contrario.

Se nos ha enseñado a ver en la obediencia, no una actitud ciega y pasiva, sino activa, por la que, en la realización de nuestro ministerio, llevados del verdadero amor a Jesucristo y a su Iglesia, propongamos nuestros planes y puntos de vista y expongamos las que vemos como verdaderas necesidades para mejor servir al pueblo de Dios.

Vd. sabe, porque se le ha dicho, que bastantes sacerdotes de mediana edad y mayores, que son los más del presbiterio, tienen la sensación de contar poco, de no ser valorados, de que su trabajo y experiencia no cuenta. Debe reconocerse que son los que están llevando esa atención callada, entregada, sacrificada en la mayor parte de las parroquias de la diócesis.

Referente a la jubilación, no sabemos cuál es el criterio para que, llegada la edad canónica, a unos se les retire y a otros se les permite seguir en su actividad parroquial.

Mención especial merecen nuestros hermanos secularizados, para los que pedimos una actitud más caritativa y evangélica, más cercana y solidaria. Nos preocupa también la secularización de sacerdotes jóvenes, apenas

estrenado su sacerdocio, lo que exige revisar el funcionamiento de nuestro seminario.

5.- Uno de los problemas más graves y alarmantes es la falta de vocaciones. Sabemos que Vd. también lo siente así y quiere remediarlo por su cuenta.

La solución no la tiene uno sólo. Es cuestión de poner a toda la Diócesis a orar, buscar y reflexionar.

No es solución traer sacerdotes de fuera. Cada Iglesia tiene que generar sus propios evangelizadores y servidores. Así lo deben sentir las comunidades cristianas.

Tenemos que clarificar qué es lo que pasa y qué imagen de iglesia y de sacerdote proyectamos. El Seminario ha descendido vertiginosamente de candidatos. No podemos contentarnos con dejar las cosas pasar. Nosotros vivimos la vocación con entrega y alegría, no nos vemos frustrados y estamos ciertos de que el Señor sigue llamando. Es necesario plantearse con verdad y sinceridad qué es lo que está pasando.

También en esto quisiéramos “colaborar” porque nadie tiene la varita mágica. Nos da la impresión de que la imagen es de una iglesia que mira al reciente pasado y no al futuro. Hay más causas, sin duda, y es obligación nuestra analizarlas y revisarlas.

6.- Las últimas decisiones que ha tomado en Covadonga tiene que reconocer que no han sido acertadas. Ni en lo pastoral, ni en lo administrativo. Covadonga está desasistida, le falta planteamiento pastoral para lo que ha sido, es y significa en Asturias. Sigue yendo mucha gente porque es Covadonga, pero necesita otra atención. Son muchos los laicos peregrinos que lo manifiestan.

Nos dan miedo los acuerdos que se han hecho con el Principado y las reformas que se están realizando o se proyectan. Da la impresión de que puede más el turismo y otros intereses económicos que la consideración de Santuario y su dimensión religiosa y de devoción popular vivida en el alma del pueblo. Mire Vd., cuando los comerciantes, políticos y empresarios son los más contentos con esos proyectos, lo menos que puede hacer uno es dudar de que aquello traiga algún fruto espiritual.

7.- Como situación seria y preocupante, por envejecimiento del presbiterio, las muertes y las jubilaciones, está la atención a las parroquias y la distribución de los sacerdotes.

Hay un dato nuevo que se preveía, es la concentración de la población asturiana en la que ya llaman "área metropolitana" en el centro de Asturias. Esto afecta a la pastoral rural y la urbana. No acabamos de ver por qué no se presta más atención a las parroquias y, sobre todo, a las urbanizaciones nuevas y se ponen recursos humanos, interés y dinero en otras cosas que son más secundarias. Hay barrios enteros que no divisan una cruz parroquial.

A todos nos sorprende, por el contrario, la amplitud de la curia diocesana y la liberación de cargos o su designación para instituciones que no necesitan tantas personas. Vemos un desequilibrio anómalo. Un dato llamativo, publicado en "Esta Hora", es que hay en la actualidad 113 sacerdotes que no tienen ninguna encomienda parroquial, lo que supone más de un tercio de la totalidad del número de sacerdotes en activo, cuando es en las parroquias donde están las mejores bases de la evangelización y del fomento de la vida cristiana. Naturalmente que es nuestra opinión y criterio discutible; pero esto está relacionado con la misión de iglesia que se quiere desempeñar, más evangelizadora o más predominantemente cultural o centralizada y burocrática.

8.- La Casa Sacerdotal ha sido una de las mejores instituciones de la Diócesis. Ha hecho y sigue haciendo una labor insustituible. Tuvo y tiene el aprecio y la colaboración de todo el presbiterio. Presta servicios a los residentes, demás jubilados y a todos los sacerdotes con la Clínica que atiende con tanto acierto y generosidad un sacerdote.

Lo que nos extraña es que no tenga un Director a tiempo pleno que sepa estar al servicio y cuidados de los sacerdotes y que anime la vida y la estancia de esos venerables. Lo piden y lo necesitan los propios residentes.

No entendemos que haya puesto un administrador seglar que no sabemos muy bien qué misión tiene, cuando hay religiosas que pueden realizar esa tarea.

Sabemos que la Casa supone un alto coste, pero hay servicios que no están cubiertos. Vd. sabe que, mientras hay sacerdotes residentes que pueden costear una ayuda suplementaria para atenderlos y los acompañen para salir a la calle, otros no tienen medios económicos para ello y se ven privados de ella. No nos parece muy sacerdotal esta diferencia. Todos han servido a la Iglesia diocesana.

Chocante ha sido el nombramiento del grupo de cuatro sacerdotes para la atención de los compañeros. Uno es nonagenario, otro octogenario y dos con serios deterioros de salud. No es desconsideración para ellos, sino constatación de una realidad, el decir que están más para ser atendidos que para atender.

Un grupo apreciable de estos sacerdotes jubilados, que gozan de buenas facultades, han manifestado más de una vez que estarían dispuestos a

prestar diversos servicios en la pastoral diocesana si se les ofreciera un plan serio y adecuado a sus posibilidades.

9.- La administración y el tratamiento de la economía diocesana, también es un asunto que despierta perplejidad. Por los gastos que se hacen, parece claro que estamos en tiempos de abundancia. Para unas instituciones no hay límite en las inversiones, -aunque sean costosísimas y que difícilmente se puede justificar su necesidad-, y para otras, como las parroquias de nueva creación o arreglos de parroquias rurales, se dan en aportaciones insuficientes. Como ejemplo más llamativo está la Iglesia del Sagrado Corazón de Gijón, hoy con el título de Basílica, de la que no llegamos a entender ni su necesidad ni su función.

Perplejidad produce, así mismo, el que haya llamado a una empresa cántabra, -según afirmó, de amigos suyos-, para hacer esa especie de auditoria de la economía de la diócesis, que está costando un cantidad muy importante. De verdad, ¿tan mal estuvo llevada la economía diocesana hasta ahora? Nosotros hemos tenido la garantía de todo lo contrario porque, entre otros criterios, estuvo siempre vigente el de la austeridad.

Además, el espíritu del Derecho Canónico es que las personas que asesoran al obispo sean técnicas y expertas, pero independientes, que no pertenezcan a círculos familiares o amistosos del obispo.

10.- La diócesis ha tenido como nota sobresaliente la preocupación social de la fe. La delegación o secretariado de pastoral social ha prestado un gran servicio, aunque haya dado, en algunas ocasiones, disgustos y problemas, por algunas intervenciones. Pero la formación social en la Doctrina de la Iglesia y el análisis de la realidad siguen siendo muy necesarios.

La transformación que ha sufrido ese servicio diocesano nos parece muy radical. Ha sido reducido a mínimos. Encargar de esto a la Universidad del CEU es una incógnita. Nos parece una institución importante, pero lejana de nuestra realidad asturiana.

En sus mismas homilías echamos de menos alguna alusión, orientación o denuncia sobre los problemas sociales, en el mejor espíritu de las Bienaventuranzas.

11- Por último, nos queda una palabra sobre el Sínodo y el Jubileo de las Cruces. Del Sínodo vemos que van quedando pocos entusiasmos. Tiene entidad suficiente como para no mezclarlo con otras celebraciones. El ritmo es tan lento que se disipa el interés. Algunos pronunciamientos y miedos crean escepticismo. Nos entran dudas de que pueda lograr el entusiasmo y participación que necesita como momento fuerte de Iglesia. Convendría no defraudar a las personas.

Y sobre el Jubileo de las Cruces, que ya está en marcha, nos ha llamado la atención la veneración y devoción que se quiere inculcar en el pueblo, cuando nunca han sido objeto de esa veneración y devoción a lo largo de sus muchos siglos de custodia en la Catedral. Son signos históricos identificativos de Asturias y joyas o piezas de arte muy valoradas y estimadas. Pero nunca hemos visto a nadie arrodillarse ante ellas, ni invocarlas, como tales cruces de la Victoria o de los Ángeles, como auxilio cristiano.

Sí a la Cruz de Jesucristo que nos remite a Él y a los crucificados, pero no a esas cruces que han tenido otro uso, identificación y sentido. Es mucho más importante celebrar el año de la Palabra que nos ha propuesto S.S. Benedicto XVI o el año de San Pablo, que pueden llevar a un mayor conocimiento y aprecio de esa Palabra de la que vive la iglesia.

Hace tiempo que, de diversas maneras, venimos dando vueltas a todo lo que le exponemos. Podíamos haber mantenido una postura de silencio e indiferencia y seguir trabajando cada uno en lo suyo. Pero hemos considerado que era una obligación en conciencia manifestarle lo que sentimos, haciéndolo con buenas formas y con buen espíritu.

Nuestro temor es el que se abra una fractura en el presbiterio diocesano con consecuencias no deseadas y de una parte del presbiterio con el Arzobispo, que sería una contradicción en el ser de la misma iglesia.

Le manifestamos que, también, nosotros estamos abiertos a la corrección fraterna y al diálogo sincero como servidores del Evangelio.

Le suplicamos que nos escuche y, si en algo nos hemos excedido, con humildad estamos dispuestos a rectificar y pedir perdón.

(Esta carta fue firmada por 23 sacerdotes, a los que posteriormente se unieron otros 3 sacerdotes